



UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO POLÍTICO DE WALT WHITMAN

MIGUEL NAVARRO MORA

Fecha de recepción: 12-03-2018
Fecha de aceptación: 25-06-2018

Resumen: Walt Whitman es conocido principalmente como poeta, como uno de los grandes poetas que dió la Nueva América del siglo XIX. Pero en el año 1871 escribe *Perspectivas democráticas*, texto que a pesar de poseer un lenguaje poético, es una clara manifestación de su pensamiento político. Tomaremos este ensayo como referencia para proporcionar una lectura que nos acercará al pensamiento político del autor y, además, acudiremos a otros autores, otros textos de Whitman y a nuestra propia comprensión para completar el escrito.

Abstract: *Walt Whitman is known mainly as a poet, as one of the great poets that gave the New America of the nineteenth century. But in 1871 he wrote Democratic Perspectives, a text that despite having a poetic language, is a clear manifestation of his political thought. We will take this essay as a reference to provide a reading that will bring us closer to the political thinking of the author and, in addition, we will go to other authors, other Whitman texts and our own understanding to complete the writing.*

Palabras clave: Naturaleza, Nuevo Mundo, literatura, política, florecimiento.

Keywords: *Nature, New World, literature, politics, bloom.*

*A mis padres, por haber confiado siempre en mí.
Y a Antonio Lastra, por ser el responsable
de que escogiera un camino digno en mi vida.*

INTRODUCCIÓN. Leer a Whitman (1819-1892) tumba cualquier prejuicio que se tenga sobre la cultura norteamericana. Tanto Thoreau como cualquier trascendentalista muestran las bases democráticas del proyecto americano. Son ellos los que emprenden el camino del futuro del Nuevo Mundo y siguen siendo figuras importantes para entender el carácter estadounidense.

Whitman es el poeta, es el Homero de Estados Unidos, del mundo moderno y de una nueva civilización y cultura que se abre al universo. Sin embargo, para un nuevo mundo se precisa de una renovada épica y poética en la que se abren y se liberan las formas fijas y estilos elevados transformándose en formas libres, estructuras abiertas y estilos coloquiales. La vieja épica resalta los hechos de los héroes y su divinidad en contraposición a la nueva épica que realza al poeta como ser humano representativo en la búsqueda del conocimiento de sí mismo. La épica antigua mitifica el pasado (y

antiguos lugares nacies), la épica de Whitman, la nueva y renovada épica, se centra en su lugar y en su momento en los que pasado, presente y futuro están unidos y en los que el espíritu del poeta responde al espíritu del país. Se trata de una revolución democrática literaria en forma y en contenido en la que la aristocracia es abolida y se empieza a valorar a un verdadero hombre representante de su pueblo.

Whitman además es el poeta de la naturaleza y, a su vez, junto a Baudelaire, el primer poeta que se da cuenta de la importancia creciente de la ciudad. Su marco de pensamiento se enraíza en la comprensión de la naturaleza como objeto a contemplar del que se saca toda la sabiduría humana. Sin embargo, concretamente, para su pensamiento político requiere de “vagabundear” entre la gente (requiere de la ciudad) para comprender la voz del pueblo y poder representarla como voz viva en calidad de poeta. Como portavoz de su país busca que sus vecinos participen en su poesía para que su literatura sea absorbida por su pueblo, para que leer sus composiciones sea tan importante como escribirlas.

El lenguaje es una cuestión que Whitman cuida en extremo. Para ser el poeta del futuro se deben emplear conscientemente nuevos términos y nuevas palabras para ofrecer nuevas realidades al hombre moderno. Su propósito es proponer una nueva atmósfera que celebre tanto el yo como la democracia describiendo lo real y lo invisible de la vida y, para ello, atiende a la misteriosa conexión existente entre las palabras y las cosas.

En este trabajo, antes de abordar directamente los textos de Whitman hemos decidido empezar atendiendo a tres autores contemporáneos que estudiaron esta temática recientemente. La lectura crítica de los textos de George Kateb, Martha Nussbaum y Peter Augustine Lawler conformarán el primer apartado del trabajo tras esta introducción y nos harán función de brújula para trabajar esta temática.

Seguidamente, acudiremos directamente al texto, este sí, de Whitman, *Perspectivas democráticas* (1871) que conforma la materia prima de este trabajo. *Perspectivas democráticas* es el manifiesto político de Walt Whitman. Desarrolla su “teoría”¹ política conectada con el pensamiento mostrado en *Hojas de hierba*, principal obra de nuestro autor. En *Perspectivas democráticas* se intentará revestir de estética y de moral a la política, política enfocada siempre hacia lo colectivo. Voz del pueblo, política y democracia serán conceptos vinculados entre sí. Así, en este apartado favoreceremos una lectura del texto de la que resulta un ensayo por parte del autor de este trabajo.

Tras este apartado, se añadirá una reflexión política sobre el *Canto a mí mismo*, poema más importante de *Hojas de hierba* (y, por tanto, texto más importante de Walt Whitman) atendiendo a la íntima conexión existente entre su manifiesto político y su manifiesto más personal. Este apartado hará función de refuerzo a las tesis políticas de *Perspectivas democráticas* mediante la consideración general del pensamiento del poeta.

Realizaremos un ensayo sobre el texto *La poesía del futuro* (1881) mediante el cual nuestro poeta, en sus últimos años de vida, define y concreta de manera más exacta su proyecto político, moral, estético y literario. Apunta los pasos a seguir y traza una línea futura de éxito que deberá tomar la nación americana para desarrollar una nación con noble esencia.

Por último, realizaremos una breve comparación de las diferencias de pensamiento entre Thoreau y Whitman. Éstos, junto a Emerson, son los tres autores principales para comprender el pensamiento del movimiento trascendentalista

¹ Entrecorrimos la palabra teoría ya que Whitman no desarrolla una teoría filosófica sistemática al uso. Su teoría se trata, más bien, de un método sociológico basado en un pensamiento poético-filosófico (estético).

americano. Thoreau nace en el 1817 (Emerson es del 1803, una generación anterior), y Whitman nace en 1819. Emplearemos el pensamiento de Thoreau como figura complementaria del contexto y, por extensión, del pensamiento de Whitman ya que, de facto, se conocieron en persona

I. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE WHITMAN EN LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA. El estudio más importante sobre la temática a tratar que se ha realizado hasta el momento es *A political companion to Walt Whitman*. En esta obra, John Seery recoge una trece ensayos sobre el pensamiento político de Walt Whitman escritos por grandes eminencias de diferentes universidades estadounidenses. Nos centraremos, por cuestiones de espacio, en los ensayos de George Kateb, de Martha Nussbaum y de Augustine Lawler², que nos han resultado imprescindibles.

I. I. WHITMAN Y LA CULTURA DE LA DEMOCRACIA. Empezaremos, primeramente, por el texto de George Kateb (1931) porque, precisamente, sigue una línea de investigación contrapuesta a la que se sigue en este trabajo. Pero, como nos enseñará nuestro poeta, el “enemigo” forma parte de mí porque me define.

Entendemos que Walt Whitman es un autor complejo que puede dar lugar a muchas visiones y lecturas diferentes. Nosotros consideraremos que el texto principal del pensamiento político de Whitman es *Perspectivas democráticas* y consideraremos esencial en el pensamiento político del poeta la vinculación entre Naturaleza y política. También subrayaremos el concepto de ‘masa’. Kateb deja a un lado esta vinculación y este concepto centrándose únicamente en el individuo democrático (perspectiva liberal) y desde este concepto entenderá el pensamiento de Whitman y escribirá su ensayo.

Únicamente convenimos con Kateb en dos puntos: su comprensión de la cultura democrática y la idea de reconocimiento, ambas cuestiones importantes en el pensamiento de Whitman.

La cultura de la democrática es (o puede ser) una tierra fértil para la creación de nuevas obras de bellas artes [...] es una particular estilización de la vida [...] es una tierra fértil para el surgimiento de grandes almas (Kateb, 2012: 199).

La vinculación democrática es la aceptación mutua. El rechazo de cualquier otro ser humano [...] es autorrechazo. [...] Mantiene un constante llamamiento para que ejerzamos el reconocimiento: para que admitamos que cuando uno aprende a percibir más belleza y a sentir más simpatía sólo está haciéndose justicia a sí mismo (Kateb, 2012: 207 y 214).

Como hemos dicho, Kateb entiende que el principal concepto que debemos seguir para entender a Whitman es el de individualidad democrática. Sin embargo, la democracia de Whitman, desde nuestro punto de vista, no defiende la individualidad. De hecho, ningún trascendentalista americano defiende como valor principal la individualidad. Thoreau, después de dos años viviendo en la naturaleza, decide volver. La vida de los hombres tiene sentido cuando se es parte de un conjunto. La principal preocupación de Whitman es el progreso del Nuevo Mundo, de su nación. El Yo poético de Whitman está constantemente en un baile consigo mismo y en un canto con la alteridad. No entendemos que quiera proponer a un individuo aislado con derechos, reivindica que surjan hombres y mujeres con carácter propio (color), que constituyan

² Las traducciones de los textos que empleamos están explicitadas en la bibliografía. Del texto de Lawler no conseguimos una traducción editada, por ello, traduciremos del inglés las citas.

en masa una nación que refleje a la Naturaleza, Naturaleza diversa y libre. La identidad de Uno mismo es la de su pueblo y la de la Naturaleza.

Kateb entiende clave el término alma. Nosotros (y Nussbaum) entendemos como clave el concepto whitmaniano de cuerpo. Whitman no separa al individuo en partes. El individuo no es múltiple, es uno: cuerpo (exterior), alma (interior) y todo (Naturaleza). Por ello, *Canto a mí mismo* no es un escrito autobiográfico. En otro sentido, para liberarnos de la casta es principal alejarnos de las consideraciones de almas superiores. La atención sobre el cuerpo nos sitúa en un verdadero plano de igualdad democrática. Whitman entiende fundamental para el progreso de su nación que el cuerpo conozca la alteridad. Por ello, estimula el deseo sexual democrático, la amistad y la fraternidad para derrocar la realidad feudal que impone la casta. Kateb señala: “Todo lo que dice Whitman sobre el individuo es una incitación a manifestar cada vez más la potencialidad de uno” (Kateb, 2012: 221).

No es la potencialidad de uno sino la potencialidad del Todo, de la realidad del individuo en sus diferentes esferas. Intentar extraer el significado más profundo de la realidad del individuo en sus diferentes esferas es el propósito de Whitman en toda su obra.

Así, nos resultan erróneos los planteamientos de Kateb, ya que ni siquiera muestra en su texto al individuo florecido. Mas no los rechazamos en absoluto ya que nos han servido para reflexionar y revisar críticamente nuestra argumentación.

I. II. EL DESEO DEMOCRÁTICO. La argumentación que favorece Martha Nussbaum (1947) es mucho más compatible con nuestra lectura de Whitman. La materia que envuelve la reflexión que realiza Nussbaum sobre nuestro autor es el amor. La experiencia, la comprensión y la expresión del sentimiento del amor en Whitman tiñe su pensamiento (político). Escribe Nussbaum:

Walt Whitman es un poeta político, que sostiene que la poesía tiene un papel esencial que desempeñar en la vida de la democracia estadounidense. Ello es así porque el poeta sabe lo que es ver a los hombres y mujeres como fines, y ver el valor ilimitado e igual de todos y cada uno de ellos [...]

La visión de la democracia es en sí misma, para Whitman, una visión poética, y los ciudadanos son aquellos que “han dejado atrás todos los procedimientos y poemas feudales y han adoptado los poemas y procedimientos de la democracia”. Para Whitman, la visión de la democracia es, en definitiva, una visión de amor (Nussbaum, 2008: 693).

Whitman expresa una nueva concepción de amor democrático que requiere de una nueva actitud respecto al cuerpo (y de la sexualidad) para su articulación. Es el gesto original de Whitman: renovar la concepción del amor cristiano (proponiendo una nueva), favorecer el deseo corporal (sexual) como parte indispensable del conocimiento de la realidad y de la alteridad y, por tanto, de uno mismo:

Whitman pretende crear un amor que sea ecuaníme y firme en la justicia, y a la vez capaz de perdón y reconciliación. Estaremos bien encaminados si, en todo punto del argumento poético, preguntamos cómo se relaciona esta imagen, con la empresa de crear una América nueva y transfigurada, que practique verdaderamente la igualdad y la inclusión, que esté libre del ponzoñoso odio hacia el extraño (Nussbaum, 2008: 697).

Para ello, el poeta debe inspirar simpatía para que sea seguido por sus vecinos y pueda darse el cambio social. Luchar en contra de la exclusión de la mirada (deseosa) del esclavo afroamericano, de la mujer y del homosexual es el propósito principal del estadounidense, ya que Whitman, con deseos sexuales de tendencia homosexual, se

sintió reprimido en muchas ocasiones. Envolverlos con un abrazo e incluirlos en la sociedad es imprescindible para una verdadera democracia.

Este proyecto requiere de una base filosófica que lo dirija. Se establece, así, un examen crítico de la religión y de la moralidad bajo la luz de las ideas de libertad e igualdad. Así, no importa la autoridad de la fuente de saber, sino su contenido (la calidad del amor que refleja); sí importa el Yo poético renovador de las concepciones del sexo y de la muerte, sí importa el lector que recibe esto y lo transforma para sí. Si restituimos el cuerpo y lo alzamos para su deseo sexual generamos un gesto bello que se fuga (por un instante) de la mortalidad. Por consiguiente, entender al ser humano desde esta libre perspectiva (no dominan las supuestas almas nobles sino la masa) destruye las jerarquías de poder y dignifica por igual los cuerpos de las mujeres y de los hombres. La reivindicación de nuestra finitud (muerte) y de lo excluido (erotismo) mediante el amor nos impulsa hacia (el poeta ilumina) una nueva democracia que sustituye al mundo platónico de las ideas trascendentes. Concluye Nussbaum: “No podemos tornarnos inmortales pero debemos esforzarnos por una nación igualitaria y libre” (Nussbaum, 2008: 726).

I. III. WHITMAN COMO PENSADOR POLÍTICO. El objetivo de Peter Augustine Lawler (1951-2017) es presentar a Walt Whitman como un pensador político. Lawler es especialista en Tocqueville y en su texto se compara continuamente al poeta y al historiador. Whitman y Tocqueville convienen primeramente en que una democracia languidece sin religión y que ambas juntas deben permitir el florecimiento de los hombres de una nación. Por ello, América, como idea del Nuevo Mundo que es, debe superar la Europa feudal en la que toda religión está superada por la luz de la ciencia. Una religión, además, que tenga como pilar el reconocimiento y que se base en la realidad presente, es necesaria para la democracia que plantea Whitman. Señala Lawler: “El principio americano o democrático fue, inicialmente, una clara victoria de la filosofía y la ciencia sobre la superstición oriental (principalmente bíblica).” (Lawler, 2011: 247)

Vivir y morir bien es el objetivo principal, según Lawler, de nuestro poeta americano. Para ello, la democracia política es un entrenamiento para hacer a los hombres (y a las mujeres) “seres humanos de primera clase” que viven y mueren con dignidad. Así, como dirá Thoreau en su apertura de *Desobediencia civil*, el mejor presidente democrático es el que menos gobierna ya que éste es gobernado por su pueblo. Se desarrolla una sociedad en la que convive un perfecto individualismo con identidad y carácter en la que la tarea (y la responsabilidad) del poeta democrático es apuntar y celebrar la virtud.

Whitman explica que el principio republicano es “la teoría del desarrollo y la perfección según los estándares voluntarios”. Entonces, ese principio no es tanto el perfeccionamiento de las instituciones de gobierno sino de ser “el único método efectivo para entrenar a las personas a gran escala, voluntariamente, aunque sea lentamente, para gobernar y autogobernarse voluntariamente”. Y ese tipo de perfección es “el objetivo final del desarrollo político y de cualquier otro tipo”. El progreso democrático es “reducir gradualmente el hecho de gobernar a su mínimo”, porque la gente estará entrenada o habituada a gobernarse a sí misma. Qué es la independencia, escribe Whitman, pues “libertad de todos los yugos y vínculos excepto de aquellos de los del propio ser singular, los cuales están limitados únicamente por los universales”, los que surgen del reconocimiento de la independencia que todas las personas comparten (Lawler, 2011: 249).

Más adelante, resalta la importancia de la propiedad privada para el florecimiento, ya que el cultivo de la esfera personal es imprescindible para el desarrollo del “ser humano de primera clase”. Esa esfera personal es la que el poeta

debe iluminar desde la simpatía. Que cada lector en su lectura privada haga saber posteriormente a su vecino el efecto que genera la abierta poesía de Whitman en sí mismo y que el vecino también se deje influir construyendo una amistad civil, una fraternidad, en la que la diversidad es celebrada y la soledad desaparece.

II. PERSPECTIVAS DEMOCRÁTICAS. Desde el principio, Whitman anuncia los principales temas y conceptos a tratar en el texto. Se expresa de manera directa y aborda desde el primer momento todo lo que quiere tratar. En lo que podríamos llamar el prelude del texto Whitman ya ha dejado ver las ideas básicas a desarrollar en las siguientes sesenta páginas³. Atenderemos entonces minuciosamente a estas primeras páginas del prelude donde se halla toda la materia y posteriormente matizaremos el contenido atendiendo al desarrollo del texto.

El texto se abre con la definición del concepto más importante del movimiento trascendentalista: naturaleza. *Naturaleza* será el eje vertebrador del texto, el reflejo y la imagen guía que impregne todo el texto (también todo el pensamiento de Whitman). Aquí naturaleza se define como variedad y libertad. Seguidamente realiza un paralelismo de naturaleza con el Nuevo Mundo (el espacio político principal de estas *Perspectivas*). Nuevo Mundo toma como referencia el concepto de naturaleza. Los dos elementos definitorios del concepto de naturaleza, variedad y libertad, se vinculan a los dos elementos definitorios de Nuevo Mundo, a saber, política (variedad) y progreso (libertad). Así llega a la siguiente pregunta: ¿Qué diferencia a la *vida política* de otras? Pues también dos rasgos contestarán a la pregunta enunciada: en primer lugar, una gran variedad de carácter (variedad, política) y en segundo lugar, la expansión de la naturaleza humana en innumerables e incluso antagónicas direcciones (libertad, progreso).

Todo buen texto político expresa claramente una concepción de la historia, esto es, dibuja aunque sea esquemáticamente una filosofía de la historia. Seguidamente es lo que encontramos en el texto. Para Whitman el pasado es el feudalismo y su actitud frente al pasado es de aceptación animosa del mismo. Tras este gesto, se debe entender el presente como descendencia legítima del pasado (del feudalismo). Desde cierto punto de vista, quizá sea necesario indicar que este texto fue escrito en el 1871, me refiero a la consideración del feudalismo en Whitman que puede ser atávica vinculada al presente 2018. Desde mi punto de vista, algunos elementos del feudalismo siguen presentes en nuestro tiempo; entiendo que de 1871 a 2018 haya habido cambios, pero yo no percibo esta apreciación de Whitman atávica, ya que las relaciones de poder del feudalismo (influencia muy notable del cristianismo y de la nobleza en la configuración de la realidad, patriarcado, redes clientelares, etc) en mi opinión aún se perciben. El futuro es el tiempo en el que se vierte toda consideración filosófica de la historia. El futuro también en Whitman es lo más importante. Futuro tiene tres elementos: los dos primeros son éxito y esperanza. Estos se entienden como la actitud hacia el tiempo que viene y también como estado de ánimo positivo. El tercer elemento es el esencial: *perspectiva*. El futuro es una perspectiva que ilumina. ¿Qué ilumina tal perspectiva?

En definitiva, todo lo que engloba la política: en primer lugar, las especulaciones político-morales. En segundo lugar, el principio democrático republicano. Y en tercer lugar la teoría del desarrollo y la perfección por medio de normas voluntarias y

³ El prólogo según Whitman termina una página después de comenzar, en el segundo párrafo de la página 60. Podríamos decir que en esta primera página realiza una Intro entonando unas primeras melodías sobre el tema (ya enuncia la vinculación principal entre los conceptos de naturaleza y política). El prelude de la obra abarcará 13 páginas y las restantes 60 conformarán el desarrollo sinfónico de lo ya entonado en el primer prólogo y explicado en el prelude.

autosuficientes. Whitman exclama que únicamente Estados Unidos, el *Nuevo Mundo*, defiende esta perspectiva.

Esta perspectiva se desarrolla a partir de la naturaleza y como base están los principios democráticos de variedad y libertad. Whitman no va a estudiar la economía política sino que vagabundeará entre la gente en búsqueda de la esencia del ser humano. ¿De qué manera aborda esta búsqueda? En la línea de la sociología, sociología en tanto análisis de la sociedad mediante el vagabundeo entre la gente. Esto significará aceptar, pero no únicamente aceptar como consecuencia del mero tolerar, sino también afrontar los peligros del sufragio universal. Precisamente para este enfrentamiento, Whitman realiza una sociología del Nuevo Mundo (sinónimo de Estados Unidos) mostrando sin reparos el patriotismo que une por lo general a todos los ciudadanos de esta nación y haciendo notar el rasgo de este carácter nombrando en numerosas ocasiones el nombre de su país (llamándolo incluso Nuevo Mundo) en su escrito. Futuro, éxito, democracia, Estados Unidos y Nuevo Mundo, pueden ser entendidos como “sinónimos” en nuestro pensador. Al final de la página 60 dice: “Utilizaré las palabras Norteamérica y democracia intercambiamente, y el problema no es consciente. Los Estados Unidos están destinados, o bien para superar la espléndida historia del feudalismo, o para demostrar el más tremendo fracaso del tiempo.”

Más adelante, explica el concepto de casta, usado en numerosas ocasiones durante el escrito. Casta engloba tres componentes: el feudalismo (economía y forma de poder), la tradición eclesiástica y la institución política; y posee lo esencial, el subsuelo. Detengámonos en la palabra subsuelo usada aquí. Whitman más adelante usará subsuelo como la base material sobre la que construir su idea política. Sin embargo, ahora, el concepto es el subsuelo, lo esencial, en la jerga de Thoreau los principios. Principios que van en búsqueda de la voluntad, del *impulso de futuro*, del desarrollo y de la autosuficiencia. Por ello, lo esencial no lo puede poseer la casta, lo esencial lo debemos poseer todos y cada uno de los ciudadanos. Por lo menos, primeramente, el pueblo deberá desprender a la casta de los beneficios de los frutos de lo esencial y posteriormente apropiarse verdaderamente del subsuelo de toda sociedad. Pero, exactamente, ¿qué posee la casta? ¿Qué es lo esencial? La educación, las normas sociales y la literatura.

Hemos dicho que para Whitman la política no es economía, es una especie de sociología que se convierte, en un nivel superior, en literatura. La democracia no es teoría, es cultivo del arte, arte independiente del yo y no de la tradición. La literatura es un arte que penetra la mentalidad, la médula dice después, llenando de vida y otorgando decisión. La literatura tiene un nivel de influencia de mayor grado superando al superficial resultado y consecuencias del sufragio universal y es que la literatura da *color* a todo. Literatura es el concepto central de estas *Perspectivas* y va ligado en una conjunción indisociable a educación y normas sociales. Literatura, en un sentido más profundo, se puede entender como canto de autodeterminación, de libertad ya que en la literatura queda reflejada la naturaleza del ser humano. Whitman también afirma aquí que la literatura establece un carácter religioso y moral bajo las bases políticas, productivas e intelectuales de los Estados. Según Whitman: “El problema de la humanidad en todo el mundo civilizado es social y religioso y es preciso acabar enfrentándose con él y tratarlo literariamente” (Whitman, 2013: 63).

Literatura, masa y democracia son tres conceptos que tiñen nuestra materia, por ello, podemos afirmar que *Perspectivas democráticas* es un escrito anti-platónico en toda regla, es una rebelión en contra de la casta y se eleva para ello la idea de originalidad en todos los sentidos del concepto. Originalidad como forma de vida. Teniendo esta idea de originalidad podemos definir el concepto de color ya que está

íntimamente relacionado: color no es rojo, azul, naranja, morado, rosa o verde. Color es, siguiendo la metáfora, rojo oscuro, azul claro, naranja amarillento, morado violáceo, rosa fucsia y/o verde pistacho. El color son matices, matices del arte independiente del yo, la estética metafísica personal que Whitman desea transformar en política. Sin embargo, no debemos entender los colores como escudos en servicio de la guerra sino como perspectivas a favor de la iluminación de la vida. La idea hegeliana de la asimilación de los contrarios⁴ también está aquí presente: lo contrario no es el enemigo con el que luchar. Lo contrario define a uno mismo y se debe tener en cuenta siempre como elemento indispensable para la autoconstrucción de uno mismo. De hecho, de esta manera también se construye la democracia.

Siguiendo con la idea de *literatura*, nuestro autor realiza un paralelismo con Grecia debido a que su concepto de literatura es cercano en su aspecto fundacional al de la Grecia Antigua (pero desde un gesto completamente moderno, nuevo y renovado, como apuntábamos en la introducción). Avanzando en el texto se comprenderá mejor este paralelismo, y es que la literatura griega está teñida de dolor. El dolor, el mal, la muerte, como en los griegos clásicos no son evitados por Whitman, ya que considera inevitable su acaecimiento en el transcurso de la vida. Lo doloroso es tomado siempre para el aprendizaje y su vivencia enseña muchísimo más que cualquier advertencia anterior que intente esquivarlo. Para Whitman: “Grecia la inmortal pervive en un par de poemas [...] el genio de Grecia y toda la sociología, personalidad, política y religión de esos estados griegos residía en su literatura y su estética.” (Whitman, 2013: 63).

La totalidad de la religión, de la ley, de la sociología y, en suma, la *construcción democrática* se imprime en la atmósfera gracias a los poetas, filósofos y escritores; potenciadores del impulso hacia el espíritu libre ya que la literatura puede influir moralmente en el mundo. Recordemos que en todo caso el término “perspectivas” es un concepto estético y “democráticas” es un concepto político, materias, conceptos vivos a disposición de los hombres y mujeres de letras inspirados por el impulso hacia el espíritu libre. El objetivo final es revestir de estética y su correspondiente moral a la política, ejercicio realizado desde la masa como punto de partida.

Por encima de todas las artes, es la literatura la que domina [...] No basta que la nueva sangre, el nuevo marco de la democracia se vivifique y se mantenga ensamblado puramente por medios políticos [...] además, me parece claro que, a menos que penetre más profundamente, se haga, cuando menos, más firme y cálidamente a los corazones, las emociones y las creencias de los hombres, [...] su fuerza será deficiente (Whitman, 2013: 65).

En todo caso se busca la consolidación, el esqueleto común y, aún más importante, la identidad moral (*éthos*, en griego clásico) comunicando ambos valores (identidad y moral) por expresadores nacionales, comprendedores y exhaladores de cuanto es universal, común a todos en dirección a la construcción democrática del Nuevo Mundo.

Whitman anuncia seguidamente el núcleo de toda verdadera literatura: la idea de moralidad. La idea de moralidad inunda los corazones, irradia luz de bondad universal, une auténticamente a los seres humanos y en una crisis moral funde todo lo demás con irresistible calor. Idea también unida a la idea (hegeliana) de reconocimiento de uno mismo y de la alteridad. Los matices expresivos de esta idea configuran la identidad moral de cada individuo y, más importante, de cada pueblo. En definitiva, la identidad moral forja un carácter, una personalidad básica en sentido social relacionada constantemente con el espíritu libre.

⁴ Existe una diferencia con respecto a la idea hegeliana: en Hegel, tras la pugna entre contrarios se da síntesis unificadora. En Whitman esta síntesis es más bien pluralidad abierta y no tanto unidad cerrada.

Llegamos ahora a una idea distinta y que se ha mencionado anteriormente: la idea de subsuelo en sentido material que guarda una gran semejanza con la idea de infraestructura del filósofo Karl Marx. Y es que un populacho acomodado es lo principal, es la base del subsuelo para todo proyecto político y con más razón si desea poseer carácter democrático. Pero esto no es suficiente. En Whitman es compatible el confort con la moralidad. Whitman entiende, por ejemplo, que el desarrollo de la red ferroviaria es beneficioso, es progreso, ya que garantiza confort. Por ello, el populacho acomodado es una de las partes del subsuelo para la construcción democrática. Pero esto no es suficiente. La otra parte, lo esencial, el subsuelo abstracto (educación, normas sociales y literatura) será imprescindible también para el proyecto.

Tan importante es el cuerpo, como el alma, como el Todo que lo envuelve y forma parte de él. Nuestro poeta cree que se está trabajando bien en el cuidado del cuerpo y de lo material, se está sacando a la masa de los fangales y esto es un éxito, pero, por otro lado, el trabajo del alma está sumido en un fracaso casi completo. Por ello, Whitman llega a la pregunta crucial del texto: “¿Hay, ciertamente, aquí hombres dignos de tal nombre?” Y responde: “Confesemos que, ante ojos severos, que dirijan el microscopio moral sobre la humanidad, lo que aparece es una especie de seco y plano Sahara [...]” (Whitman, 2013: 70). Para Whitman un verdadero hombre posee por sí mismo *fibra moral consciente*. Es ésta la herramienta del poeta y de los que infunden valor a la realidad, la sangre que vierte en sus tintas y la correspondiente belleza que resulta del gesto auténtico, consciente y profundamente moral. Son letras doradas que traducen la idea de moralidad.

¿El método? La literatura. ¿Cuál es su definición y objetivo? El siguiente:

Y, para infundir en todo esto y en tan lamentables condiciones, el aliento restablecedor de la vida sensata y heroica, pienso que lo que hace falta es una literatura completamente nueva, no basada en copia y reflejo de superficies existentes, ni en servilismo a lo que se llama “gusto”, y no sólo para divertir, pasar el tiempo, celebrar lo bello, lo refinado, lo pasado, o exhibir pericia técnica, rítmica o gramatical, sino una literatura que sostenga vida, religiosa, compatible con la ciencia, que maneje elementos y fuerzas con fuerza competente, enseñando y entrenando a los hombres, y como, quizás, el más precioso de sus resultados, alcanzando la total redención de la mujer, sacándola de esas increíbles sentinas y telarañas de estupidez, costura y toda clase de encanijamiento dispéptico, garantizando de tal forma a esos Estados, y a la fuerte y dulce raza femenina, una raza de perfectas madres. He aquí y no otra cosa, lo que hace falta (Whitman, 2013: 71).

Se atisba en este punto la importancia que asigna Whitman a la mujer como elemento fundamental para el desarrollo del proyecto democrático. La mujer debe liberarse del poder de la casta. Potenciar al máximo la originalidad de la mujer libre significaría ensanchar en gran medida la dimensión democrática. Whitman tiene en cuenta el magnánimo poder educativo que poseen las mujeres, mayor todavía si son madres. Pero el concepto es distinto a las mujeres madres ideales que propone Platón, Whitman pone a las mujeres al mismo nivel de los hombres y las desea liberar del patriarcado. Whitman no reconoce las valiosas diferencias del género femenino, más bien favorece la originalidad: las semejanzas y diferencias del género femenino en una sociedad democrática. Busca verdaderas mujeres y ciudadanas al mismo nivel que los hombres, busca madres que potencien, que ejemplifiquen la idea de libertad que sean también renovadoras de la tradición y no esclavas de ella.

Aquí terminaría el comentario del preludio de nuestras *Perspectivas democráticas*. A partir de ahora completaremos las ideas presentadas mediante las restantes sesenta páginas del escrito.

Whitman en este texto reclama en mayúsculas un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. La idea de moralidad irradia verdad y hace al hombre, como decíamos, hombre verdadero. Así, directamente llegaríamos a un perfecto individualismo armonizado con la idea de conjunto. La literatura, pues, considera al pueblo como objeto y como sujeto. Individuo y sociedad no son elementos con fronteras fuertemente definidas como en el liberalismo político. Las *Perspectivas* de Whitman a mi parecer poco tienen que ver con cualquier perspectiva liberal. Para llegar a ser un verdadero hombre tal y como lo entienden los trascendentalistas americanos se debe entender la idea del *florecimiento*. El liberalismo no garantiza el desarrollo personal en ningún caso. Insta a unos mínimos que den la libertad para que si el hombre desea crecer como persona pueda tener la oportunidad. Prima en todo caso el individualismo y el individuo, sin embargo, por sí solo, nunca llega a florecer. Puede verse esta idea reflejada en el film *Ciudadano Kane*. El protagonista, como indica el trineo que posee cuando es niño, siempre será un capullo en flor que muere sin llegar a florecer.

Todo verdadero hombre es un ciudadano abierto al mundo, sin miedos ni fronteras que delimiten la apertura. Cuanto mayor sea la apertura, mayor serán las posibilidades de cualquier afloramiento. Recordemos que en la alteridad en ningún caso veremos a un enemigo sino otro color personal enfrentado que llega y se recibe “con los brazos abiertos” (abiertos a lo que sea, no cerrados ante el peligro de la alteridad). Justifico mi argumento con la siguiente afirmación de Whitman:

[...] el objetivo de la democracia [...] es que el hombre, debidamente entrenado en sensatísima, altísima libertad, puede y debe erigirse en ley y, en serie de leyes, de sí mismo, acotando y administrando no solamente su propio control personal, sino también sus relaciones con otros individuos y con el Estado [...] garantiza resultados, semejantes a los de las leyes naturales [...] preparar a las comunidades, en todas sus fases y grados, a comenzar por individuos y a terminar, de nuevo, en ellos, para gobernarse a sí mismos (Whitman, 2013: 74 y 79).

Recordando los rasgos que definen la naturaleza (libertad y variedad), Whitman reconoce el individualismo como principio, pero lo considera insuficiente en materia política ya que el individualismo aísla y en política la fraternidad es un sentimiento indispensable. El principio del individualismo es aceptado como principio, pero como principio (comienzo y nada más) de la gestación del personalismo. La religión estará en el núcleo de la democracia, alimentando sin cesar la ley superior de la fraternidad. Justo la religión se realiza (está siendo o, en el futuro, estará siendo) mediante el personalismo, la construcción meditativa de la conciencia interior para llegar, por, último a comulgar con lo inefable, sentir fraternidad y florecer con sentido.

¿Y tú, oh, amigo, supusiste acaso que la democracia era solamente para las elecciones, para politiquero, para dar nombre a un partido? Pues yo afirmo que la democracia sólo tiene valor cuando se pasa de mano en mano, hasta llevarla a su florecimiento y fructificación en las maneras, en las formas más altas de interacción entre los hombres y sus creencias –en religión, en literatura, en universidades, en escuelas–, democracia en toda la vida pública y privada, y en el ejército y en la armada (Whitman, 2013: 89).

Solo, y silencioso pensamiento, y espanto, y aspiración: y entonces he aquí la conciencia interior, como una inscripción todavía no vista, escrita con tinta mágica, rayos saliendo de sus maravillosas líneas, y yendo derechos al sentido. Las biblias han de transmitir, y los sacerdotes exponer, pero es únicamente la silenciosa operación de la propia, aislada personalidad la que ha de entrar en el puro éter de la veneración, llegar a los niveles divinos, comulgar con lo inefable (Whitman, 2013: 99).

Atiende a la coloración de la sociedad, mediante la literatura, mediante la democracia. La sociedad es dinámica y no es abarcable con el control de la paleta de colores. Se dinamiza mediante la expresión de los colores personales vivificados en el mundo de la vida, en el *juego* de la interacción humana, la nueva estética (política) de nuestro futuro:

Tras conservar la cohesión (conjunto-individualidad) en todas las circunstancias, consiste en vitalizar el juego libre del personalismo del ser humano, reconociendo en él algo que requiere ser tenido en consideración cada vez más, lucido y adoptado como el sustrato de lo mejor que tenemos (el gobierno, ciertamente, está por él), incluida la nueva estética de nuestro futuro (Whitman, 2013: 97).

El idioma de los ciudadanos estará refrescado y abierto por el hábito de la naturaleza que configurará una nueva teoría de composición literaria. Por supuesto, los lectores no son ciudadanos pasivos, adormilados. El lector debe leer con atención y llegar incluso a poder reconstruir el contenido de todo escrito:

El acto de leer no es para adormilados, sino, en su más amplio sentido, ejercicio, lucha de gimnastas; que el lector ha de hacer algo por sí mismo, ha de estar alerta, debe construir por sí mismo o por sí misma el poema [...] Eso equivaldría a hacer una nación de mentes ágiles y atléticas, bien ejercitadas e intuitivas, acostumbradas a depender de sí misma, y no de unas pocas tertulias de escritores. (Whitman, 2013: 130).

Siguiendo, en definitiva, tres grandes fases (las dos primeras preparatorias) se llegará al estado de armonía y estabilidad: En primer lugar, la Fase de los derechos políticos. En segundo lugar, la Fase de la prosperidad material. Y terminada la preparación se llega a la tercera Fase de la democracia religiosa. Se llegará por fin a la independencia. Pero: “¿Qué quiere decir independencia? Libertad de todas las leyes o vínculos, excepto aquellos que uno mismo se impone, bajo el control de las leyes universales” (Whitman, 2013: 113).

Con todo esto, Whitman afirma que es necesario comenzar ya, pero con prudencia, a caminar hacia el futuro, a democratizar. El hombre medio de un país es tan importante como cualquier otro, el obrero más bajo tiene la misma importancia que el presidente. Los poetas serán las almas inmortales que nos apunten y nos entrenen hacia la emancipación. “La naturaleza (el único poema completo y real), existiendo serena en el esquema divino, conteniéndolo todo, [...] el verdadero principio, y que nada se pierde o puede perderse jamás, ni alma ni materia. [...] Yo he soñado, [...] he soñado hasta el fin.” (Whitman, 2013: 124, 125 y 128).

III. CANTO A MÍ MISMO. Leyendo a Walt Whitman sacamos la conclusión de que en música sería autor de grandes sinfonías. La estructura del *Canto a mí mismo* no posee el desarrollo lineal de la poesía convencional sino que gira en círculos y en espirales como si se tratase de una sinfonía musical.

El hilo conductor de este poema es la hierba, sutil elemento natural y coherente con su perspectiva democrática. La hierba es un elemento corriente de la naturaleza ya que está por todas partes. Este “suelo democrático” poblado de hierba crece libre y desigual siendo el símbolo (panteísta) conector de todo lo abarcable.

Canto a mí mismo, el principal escrito de Walt Whitman, está dirigido a todo el mundo ya que Whitman es un autor público. Su mundo privado es accesible ya que se trata del desarrollo, del florecimiento de un humano corriente que se proclama poeta desde la masa como mero representante del que vive intensamente la verdadera vida democrática de su tiempo.

Por ello el “Yo” es el corazón del poema y su evolución es la personalización (coloración) del individuo basado en una identidad universal. Whitman cree que en una democracia, el individuo es más individuo cuanto más seguro está de sí mismo y más piensa en sí mismo (proceso de personalización) como parte integrante de una comunidad (identidad universal), hasta el punto de que no puede haber unión de hombres más perfecta y fuerte que aquella en la que los individuos que la forman son realmente individuos (poseedores de fibra moral consciente). Comunidad e individuo se necesitan y se retroalimentan.

Whitman ejemplifica al individuo moderno, al nuevo hombre renovado que propone un futuro alentador. Se proclama, asimismo, el poeta de la nueva ciencia y de la nueva religión. Humaniza la ciencia y la religión y las vierte siempre a favor de la sociedad advirtiéndole que deben ser renovadas para su constante utilidad humana. Los fines de la nueva religión y de la nueva ciencia son siempre el progreso, entendiendo el progreso como algo compatible con el confort (moral y tecno-científico) de las masas y con ser una herramienta de mejora (también moral y tecno-científica) indispensable para el desarrollo de los nuevos verdaderos hombres.

La temática sexual en Whitman está abiertamente expuesta en amplitud en sus obras. Whitman es un amante de la vida en sí misma ya que a todo le encuentra un punto de belleza y todo es amado por él. Parece difícil vincular esta temática con la política pero no lo es ya que Whitman entiende que la consagración de la democracia es la completa liberación sexual. Despojarse de tabúes, desacralizar el cuerpo y desnudarse, quitarse los complejos de lo social y aceptarse a uno mismo y a los demás es una revolución sexual pero también social y política hacia una democracia igualitaria. Todos los individuos (hasta el menos agraciado) tienen derecho a una vida sexual digna ya que todos son bellos por igual. Una verdadera actitud democrática es aquella que ama la vida en todas sus dimensiones y el sexo es una parte fundamental del amor. Whitman rompe las barreras psicológicas del amor cristiano y puro y pone el acento en amar con el cuerpo y no únicamente con el alma. Una sociedad cuya salud sexual sea buena, tendrá afecto hacia sí misma, se generará unión y fraternidad. Gozar de una buena salud sexual es favorable para los individuos ya que están dispuestos psicológicamente hacia el amor. Una sociedad que se ama es una sociedad que prospera, una sociedad que no se reprime (y que desea sexualmente) es una sociedad verdaderamente libre.

En este sentido, la masa es cuerpo y el cuerpo conoce con sus sentidos y con sus sensaciones. El cuerpo siempre es social, nunca está solo⁵. El alma, nunca separada del cuerpo en Whitman, se corresponde con el individuo en la construcción de sí mismo: ésta es su dimensión privada. Sin embargo, el alma también se hace pública mediante el encuentro, mediante la expresión personal, mediante la literatura (de menor a mayor grado). Cuerpo y alma abiertos al amor (y al sexo), armonizados, generan democracia tanto a nivel individual como a nivel social ya que es dejar de temer a lo desconocido (a lo diferente, a la alteridad, a lo nuevo) y estar dispuesto para construir conjuntamente una bonita, nueva y original sociedad “colorada” y amada por sus individuos.

Las siguientes dieciocho citas del poema *Canto a mí mismo* explicarán mucho mejor los principios del pensamiento político de Whitman. Explicar a Whitman sin transcribir algunos de sus fragmentos poéticos me parece no ser justo con nuestro poeta. En estos dieciocho fragmentos que hemos seleccionado, intentamos hacer ver, mediante la propia poesía de Whitman, los conceptos antes explicados en el anterior apartado de este trabajo. Ya que el texto *Perspectivas democráticas* se fundamenta en

⁵ Salvo en experimentos antropológicos que no vamos a contemplar ahora mismo.

el *Canto a mí mismo*⁶, todo lo indispensable para entender mejor el manifiesto político de Whitman lo extraemos aquí de su manifiesto más personal (e importante) y será transcrito seguidamente.

Por otro lado, pienso que la interpretación de un poema o de un fragmento no es un ejercicio noble. Los poemas se explican por sí mismos. Aunque quizá sea posible realizar, tras la transcripción de cada fragmento, el ejercicio de resaltar de cada cita el concepto político o idea que se está expresando.

1. Versos 1-7

Me celebro a mí mismo,
y cuanto asumo tú lo asumirás,
porque cada átomo que me pertenece, te pertenece
también a ti.
Holgazaneo e invito a mi alma,
me tumbo y holgazaneo a mi antojo... mientras
observo una brizna de hierba veraniega

En el primer fragmento seleccionado se nos ofrece el concepto personalismo en conjunción al de carácter y ya podemos entrever el concepto naturaleza que quedará mejor explicitado más adelante. El mí mismo es posesión del sujeto (del yo) pero también de lo otro (del tú). Cada matiz expresivo forma parte de la vida, vida que está constantemente relacionada sin fronteras claras. El alma al sol juega con la naturaleza. La hierba lo envuelve todo.

2. Versos 65-68

[...] De la penumbra avanzan antitéticos
iguales... Siempre la sustancia y la multiplicación,
siempre la síntesis de una identidad... siempre la
diferencia... siempre la creación de vida [...]

En la segunda cita se expresa claramente la idea hegeliana de dialéctica, pero como se ha explicado anteriormente, la síntesis se realiza en apertura a la pluralidad. No hay identidad integradora sino integración de las identidades, de la diferencia. Creación.

3. Versos 348-365

Veintiocho muchachos se bañan en la playa,
veintiocho muchachos y todos tan amigos,
veintiocho años de vida femenina y todos tan
solitarios.
Suya es la hermosa casa que se alza en la orilla,
se oculta hermosa y ricamente vestida tras las persianas
de la ventana.
¿Cuál de los jóvenes le gusta más?
¡Ah! El menos agraciado le parece hermoso.
¿Adónde va usted, señora? Porque la estoy viendo,
chapotea usted en el agua allá abajo y sin embargo
permanece inmóvil en la habitación.
Bailando y riendo por la playa vino la bañista
veintinueve,
los otros no la vieron, pero ella los vio y los amó.
El agua brillaba en las barbas de los muchachos, se

⁶ Es conveniente leer *Hojas de Hierba* para entender mejor el elaborado lenguaje poético que se muestra en *Perspectivas democráticas* y que a priori puede resultar confuso.

escurría por sus largos cabellos,
pequeños arroyos recorrían sus cuerpos [...]

Este fragmento expone la liberación sexual de forma natural por parte de una mujer. La mujer ama y es amada por una multitud, no se reprime, socializa su deseo disfrutando con su cuerpo de una experiencia sexual en libertad.

4. Versos 408-411

[...] Bueyes que agitéis el yugo o que paráis en la sombra,
¿qué expresáis con vuestros ojos?
Me parece que más que todos los libros que he leído en
mi vida. [...]

En este fragmento se realiza el concepto naturaleza. Whitman quiere dejar claro que la naturaleza es la verdadera lección, en la naturaleza están todas las enseñanzas que necesitamos para desarrollarnos como seres del mundo. “La naturaleza es sabia” como anuncia el proverbio. Más útiles son sus enseñanzas incluso que las de los libros.

5. Versos 697-732

[...] ciudadano de las grandes naciones, de la nación de muchas
naciones, la más pequeña lo mismo que la más grande,
sureño tanto como norteño, cultivador indolente y hospitalario,
un yanqui que sigo mi camino [...]
camarada de todos
aquellos que estrechan la mano e invitan a comer y beber;
aprendiz con los más simples, maestro de los pensadores,[...]
de todas las razas, oficios y rangos, de todas las castas y religiones, [...]
Todo lo resisto mejor que mi propia diversidad. [...]

Seguidamente vemos recitadas las palabras diversidad pero también las palabras casta y camino. El verdadero ciudadano político de Whitman no es únicamente como individuo nacionalizado en un país. De hecho, no importa la procedencia sino el espíritu libre. Por ello, Whitman, ejemplificando al espíritu libre, es un yanqui que sigue su camino. Aparece también la palabra casta y hace función descriptiva del ciudadano común. Los verdaderos ciudadanos políticos son principalmente camaradas entre sí (fraternidad). Las diferentes opciones vitales (colores) habitan armonizadas en la comunidad como parte y como fundación de la sociedad.

6. Versos 780-788

Ésta es la comida servida agradablemente... ésta es
la carne y la bebida para el hambre natural,
es para el malvado tanto como para el justo... con
todos me cito,
no permitiré que una sola persona sea ignorada o excluida,
la mujer mantenida, el gorrón, el ladrón están aquí
invitados... el esclavo de labios gruesos está
invitado... el sifilítico está invitado,
no habrá ninguna diferencia entre ellos y los otros. [...]

A continuación se continúa tratando el concepto diversidad. Cada uno es diverso y el todo es diversidad. Diversidad no excluyente en ningún modo, todos tienen

cita, todos son tenidos en cuenta, el justo, pero también el malvado. Democracia, reconocimiento y apertura.

7. Versos 844-847

[...] Existo como soy, eso es bastante,
Si nadie en el mundo lo sabe, estoy satisfecho,
Y si todos y cada uno lo saben, estoy satisfecho. [...]

En séptimo lugar hallamos una exclamación de satisfacción. Satisfacción de estar vivo. Canto a la vida, únicamente la existencia es suficiente para la satisfacción. El mero existir es un éxito. Aquí hallamos la actitud renovadora que exalta Whitman para los nuevos hombres y nuevas mujeres modernas. Aquí y ahora, siempre positividad.

8. Versos 858-866

Soy el poeta del cuerpo,
y soy el poeta del alma.
Los goces del cielo están conmigo y los tormentos del
infierno están conmigo,
los primeros los injerto y multiplico en mi ser... los
últimos los traduzco a una nueva lengua.
Soy el poeta de la mujer tanto como del hombre,
y digo que es tan grande ser mujer como ser hombre,
y digo que nada es tan grande como la madre de los hombres. [...]

Decíamos que el cuerpo es tan importante como el alma. ¿Aparece aquí una escisión clara entre cuerpo y alma? No. El ser es a la vez fragmentos, partes, y a la vez todo. Consciencia total del ser. También reconoce la importancia de la mujer tan grande como la del hombre. Y finalmente advertimos la necesidad de canalizar el mal de forma no-cristiana. El mal es pedagógico, los griegos lo sabían. Por ello, Whitman traduce el infierno a otra lengua que posee nuevos valores.

9. Versos 955-959

¡Desarrollo incesante de las palabras de cada época!
Y la mía una palabra del presente [...]
Una palabra de la fe que nunca defrauda,
un tiempo tan bueno como otro tiempo... el ahora
o el mañana son lo mismo para mí. [...]

Aquí tenemos el concepto futuro. Los cambios no se esperan ad infinitum. El futuro se enfrenta con esperanza pero lo bueno puede comenzar ahora mismo. No nos podemos anclar en el pasado. El pasado se acepta animosamente y se “supera” en el presente que es el punto de partida del impulso creador. Aprender esto es desarrollar una época, es entender que cada tiempo es propicio para poder florecer.

10. Versos 999-1003

[...] Yo pronuncio la contraseña primordial... y hago el
signo de la democracia;
¡por Dios!, no aceptaré nada que no sea ofrecido a los
demás en iguales términos. [...]
cada momento y todo lo que ocurre me hace estremecer
de alegría. [...]

Signo democracia como clave política que inunda de equilibrio. Principio básico de igualdad. Nadie es más que nadie. El equilibrio a su vez genera alegría. Nada es más que nada. Todo cabe por igual.

11. Versos 1116-1119

Creo que no haré otra cosa durante mucho tiempo
que escuchar,
para aumentar mi caudal con lo que oigo... y dejar
que los sonidos me enriquezcan [...]

Aquí mutamos el concepto color por el de sonido desplazándonos en su extremo de diversidad y profundidad. Color se transforma en sonido. El color forma parte de una perspectiva humana (*éthos* individual), el sonido es una extensión del concepto naturaleza. Lo que es el color en política es el sonido en naturaleza. Todo color enriquece, todo sonido enriquece. Bailar con los sonidos es vivir en toda su intensidad.

12. Versos 1235-1240

[...] lo insignificante es tan importante para mí como lo demás, [...]
La lógica y los sermones jamás convencen,
la humedad de la noche penetra en mi alma con más intensidad. [...]
la articulación menor de mi mano puede humillar
a todas las máquinas. [...]

Seguimos con la idea de reconocimiento. Y entendemos que son las vivencias más que las palabras las que penetran en el ser con más intensidad. Las palabras para penetrar han de ser vivas y potentes no lógicamente válidas. El principio reconocimiento proporciona la vivificación de la comunicación. En tercer lugar hay un humanismo: las máquinas hechas por el hombre no son más poderosas que sus creadores. Cualquier ápice de ser humano vale más que cualquier impresionante máquina.

13. Versos 1290-1293

Creo que podría volver y vivir un tiempo con los animales [...]
Me muestran de esta manera su relación conmigo y yo los acepto; [...]
eligiendo a uno que va a ser mi amigo,
escogiéndolo y yéndome fraternalmente con él. [...]

Aquí se vinculan los conceptos naturaleza y reconocimiento en la síntesis amistad, en la síntesis fraternidad, necesario valor religioso para el proyecto político pero, obviamente también, para el proyecto vital. La relación es el concepto juego, es interacción y aceptación. Apertura.

14. Versos 1775-1777

[...] Me alzo en éxtasis por encima de todos y me dejo llevar
por la verdadera gravitación,
el girar y girar es dentro de mí elemental.

El juego (la interacción) es girar y girar dejándose llevar (libremente) por el transcurso vital. Ese es el verdadero fluir, el verdadero estar en el mundo. Giro como

ritmo vital abandonando la línea constante. Se trata de vivir cada momento sin las presiones del pasado y/o del futuro.

15. Versos 1833-1838

Sol jactancioso, no necesito tu calor... desaparece,
tú sólo iluminas superficies... yo fuerzo las
superficies y también las profundidades. [...]
Ved que no doy lecciones ni limosnas,
lo que doy, lo doy por entero de mí mismo. [...]
me sobran las riquezas, y todo lo que tengo lo doy

La luz debe alumbrar tanto al cuerpo como al alma. La luz del alma no es la del Sol. La superficie es calentada naturalmente pero el calor del alma es forzada por el poeta, se consigue a través de la literatura. Y la literatura influye moralmente en el mundo, aquí se nos muestra el gesto de generosidad. El poeta se expresa entero a sí mismo, se inyecta en los corazones e infunda valor.

16. Versos 2104-2107

Ha llegado la hora de que me explique [...]
pongámonos en pie.
Me despojo de lo conocido [...] lanzo a todos los
hombres y mujeres conmigo hacia lo desconocido

Al "Yo" nada le da miedo, ni siquiera la muerte. Lo desconocido es la alteridad, los paisajes por descubrir, las cuestiones a desarrollar y a innovar. Lo desconocido es lo nuevo pero es también la muerte. Cada día es diferente si nos alejamos de los dictámenes de la tradición y el poeta nos insta en vivir con valor y a escuchar la verdad de nuestros corazones. Nosotros mismos y lo desconocido se dan la mano en una profunda aventura hacia el futuro. Whitman es la hierba seductora que nos sustenta.

17. Versos 2235-2239

Ni yo ni nadie puede andar por ti ese camino,
debes andarlo por ti mismo. [...]
tú mismo debes encontrar la respuesta. [...]
debes acostumbrarte al resplandor de la luz y de cada
momento de tu vida. [...]

Aquí se dibuja el concepto camino. La luz ya se muestra en su acepción armonizada con el alma. Debemos acostumbrarnos a vivir intensamente y con todas sus consecuencias. A caminar con independencia, a vivir de verdad, como verdaderos hombres⁷ dignos de tal nombre.

18. Versos 2442-2450

[...] Me entrego al barro para renacer de la hierba que amo,
si quieres verme de nuevo, búscame bajo la suela de tus zapatos.
Apenas comprenderás quién soy y lo que significo,
pero seré para ti buena salud sin embargo,
y filtro y fibra para tu sangre.
Si no consigues encontrarme al principio, no te desalientes,

⁷ Hombre entendido aquí como ser humano que posee fibra moral consciente.

si no me encuentras en tu lugar, busca en otro,
estoy en alguna parte esperándote

Este final del poema *Canto a mí mismo* ha sido muy comentado y celebrado. Volvemos al barro para seguir girando en nuestro camino. Naturaleza, hierba, que crece bajo los pies. El poema sugiere buena actitud, nos muestra la idea de moralidad, guía para actuar con la sangre poseedora de la fibra moral consciente. El “te” final es apertura, el yo abierto al tú. Eterno retorno del encuentro sin punto final definido.

IV. LA POESÍA DEL FUTURO. En 1881, diez años después de escribir *Perspectivas democráticas* y once años antes de su fallecimiento, Whitman escribe el texto que vamos a analizar a continuación: *La poesía del futuro*. Precisamente, *La poesía del futuro* es una revisión y un resumen de *Perspectivas democráticas*, su manifiesto político. Los conceptos trabajados en el primer texto continúan en este concretándose de manera más directa⁸.

En primer lugar, anuncia el objetivo que debe perseguir todo Estado moderno: un Estado moderno requiere de renovación. Su renovación no consiste meramente en atender a las nuevas demandas y comodidades de los individuos, tampoco en construir una nueva política (cuerpo) sino que los propósitos más importantes de todo Estado son llegar a atender a su propia literatura y su propia ciencia, ambas enfrascadas en una cultura moderna, claves para su renovación. La democracia también precisa de alma, de un alma basada en lo social (la masa): ciencia y literatura.

En este sentido, la poesía expresa a los personajes autóctonos de cada sociedad, forja carácter e irradia valor al arte, a la vida práctica y a la vida espiritual abrazando todas las formas, contenidos y todos los tiempos de una misma sociedad⁹. La poesía es revolucionaria porque genera identidad propia e impacta en la sociedad produciendo verdadera modernidad y democracia a los compatriotas. Los poetas (expresadores nacionales) son los responsables de esta revolución renovadora:

Digo que ha llegado la hora de que la democracia en América se inaugure a sí misma en las dos direcciones especificadas, los poemas y personalidades autóctonas, los nacidos expresadores de sí mismos, su espíritu solitario, irradian de manera sutil, no solo en el arte, sino también en lo práctico y familiar, en las transacciones entre empleadores y personas empleadas, en negocios y salarios, y severamente en el ejército y la armada revolucionándolos (Whitman, 1964: 196).

Pero, ¿de qué se deben renovar los Estados Unidos? ¿Ante qué se deben revolucionar? Los Estados Unidos son herederos de un Estado muy antiguo, son herederos de Europa (del Viejo Mundo) y, en especial, son herederos de Gran Bretaña. Whitman insta, tal y como hizo en *Perspectivas democráticas*, a aceptar animosamente el pasado. Sin embargo, en esta ocasión, habrá un gesto de superación y se querrá desprender del yugo de la tradición que arrastra su democrático Nuevo Mundo.

Whitman presenta una actitud respetuosa con el Viejo Mundo y propone (como el que respeta profundamente a sus antepasados) tomar como magnos ejemplos las obras europeas para que sirvan de reflexión sobre las nuevas obras propias. Llega a afirmar que el Viejo Mundo es un mundo difunto del que deberemos usar sus viejas lecciones para el futuro progreso. Lo que no se debe exportar bajo ningún concepto es

⁸ Al no encontrar editada la traducción de este texto al castellano las citas las traduciremos del inglés.

⁹ Whitman fusiona los conceptos de Literatura y poesía. Poesía se puede entender aquí como expresión literaria.

la casta, es el feudalismo europeo. La casta es el eje vertebrador de la realidad europea y los estadounidenses, según Whitman, han nacido para destruir la casta creando un Nuevo Mundo democrático que mire hacia el futuro, un futuro dirigido hacia la modernidad.

La crítica al Viejo Mundo apunta principalmente a Shakespeare, gran exponente de la literatura inglesa “moderna”. Tanto Shakespeare como sus seguidores exhalan casta y feudalismo y no expresan (en forma ni en contenido) democracia y/o libertad. La literatura europea es enrevesada, se distancia de las masas, gesto inadecuado para nuestro poeta estadounidense que rompe con todo estilo no democrático.

Desde Inglaterra se afirma que Estados Unidos no es más que su legítimo heredero y que sin su legado tradicional y lingüístico, no serían nada. Esta última afirmación es atacada severamente por Whitman ya que toda su obra (y en este escrito se pronuncia con potente voz) se impulsa hacia una nueva realidad para los Estados Unidos:

Aquí nuestros treinta y ocho Estados permanecen hoy [...] como herederos de un estado muy antiguo. [...] Puede ser, de hecho, que usemos el sol de la literatura inglesa y las estrellas más brillantes de su sistema, principalmente como clavijas para colgar algunas reflexiones para la inspección de la casa. [...]

Del primero al último, también Walter Scott y Tennyson, como Shakespeare, exhalan ese principio de casta que los estadounidenses hemos venido a la Tierra para destruir. [...]

Oímos decir, tanto por parte de Tennyson como por parte del otro ilustrado literario actual líder de Gran Bretaña, Carlyle, —como a Víctor Hugo en Francia— que ninguno de ellos es personalmente amigo o admirador de los Estados Unidos, más bien, todo lo contrario. *N´importe*. Que ellos (y más buenas mentes que las suyas) no pueden abarcar el vasto arco revolucionario arrojado por los Estados Unidos a lo largo de los siglos, fijado en el presente, lanzado al futuro sin fin; que no pueden soportar la-alta-vida-debajo-de-las-escaleras, coloreando todo nuestro estatus social poético hasta ahora [...] Pero de ninguna manera podemos permitirnos olvidarnos de ellos. (Whitman, 1964: 196, 197, 198 y 199).

La poesía del futuro contiene tres elementos: la expresión libre de la emoción, el lector y el Ego. El lector y el Ego se fusionan a través del estímulo que proporciona el poeta mediante su libre expresión. Es decir, el objetivo del poeta es despertar al lector, es estimularlo en la concepción de nuevas realidades a las que deberá llegar el propio lector mediante su lectura, mediante la comprensión del sutil mensaje cargado de contenido¹⁰. Para ello, cada poeta debe exponer su carácter, su personal punto de vista, como rasgo principal de la libre expresión del Yo poético.

La poesía del futuro apunta a la libre expresión de la emoción (que significa mucho, mucho más de lo que parece al principio), y a excitar e imitar más que a definir o terminar. Como todas las tendencias modernas, tiene referencia directa o indirecta continuamente al lector, a ti o a mí, a la identidad central de todo, el poderoso Ego (Whitman, 1964: 202).

Whitman rechaza por completo el arte técnico y cosificado que busca la belleza y nada más. Whitman defiende un arte con esencia que cale en el público con vivacidad. En este sentido, cita a Baudelaire:

El gusto inmoderado de la belleza y el arte, dice Baudelaire, lleva a los hombres a monstruosos excesos. En las mentes imbuidas de una avaricia frenética por lo bello, desaparecen todos los equilibrios de la verdad y la justicia. Hay una lujuria, una

¹⁰ El contenido en Whitman es una conjunción de belleza y moralidad.

enfermedad de las facultades del arte, la cual devora la moral como un cáncer.
(Whitman, 1964: 203).

Advertimos aquí, que nuestro poeta estadounidense destaca a un poeta europeo y callejero que mantiene ciertas similitudes con él. Charles Baudelaire expresa un nuevo arte desde la experiencia de la vida urbana. La poesía del francés es original, libre, nueva, transgresora. Whitman reconocería en él a un verdadero poeta moderno. Por desgracia, el mundo del francés y el mundo del americano son completamente distintos. La joven democracia americana mostraba horizontes en los que se podía creer en la posibilidad de que surgiera una nueva raza de hombres que llegara a florecer en su presente. El marco de realidad del francés es decadente, sus flores intentan envenenar a un mundo que se encuentra sumido en un eterno ocaso. El presente, en la Europa del francés, no es capaz de curar dicho ocaso y, por ello, el resurgimiento se pospone al futuro ya que se requiere de una futura raza de jóvenes que encuentre el valor para destruir su enfermedad. Escribe Baudelaire en *Las flores del mal*:

V (Yo amo el recuerdo...)

Yo amo el recuerdo de esas épocas desnudas,
En que Febo se complacía en dorar las estatuas,
Cuando el hombre y la mujer en su agilidad
Gozaban sin mentira y sin ansiedad,
Y, el cielo amoroso acariciándoles el lomo,
Desplegaban la salud de su noble máquina.
Cibeles, entonces, fértil en frutos generosos,
No estimaban sus redes un peso muy oneroso,
Pero, la loba de corazón henchido de ternuras vulgares,
Amamantaba al universo con pezones morenos.
El hombre elegante, robusto y fuerte, tenía el derecho
De mostrarse orgulloso de las beldades que le llamaban su rey;
¡Frutos puros de todo ultraje y vírgenes de grietas,
Cuya carne lisa y firme atraía todas las mordeduras!

El Poeta actualmente, cuando quiere concebir
Estas nativas grandezas, en los lugares donde se dejan ver
La desnudez del hombre y de la mujer,
Siente un frío tenebroso envolver su alma [...]

Nosotros tenemos, es verdad, naciones corrompidas,
De los pueblos antiguos, bellezas ignoradas; [...]
Pero estas invenciones de nuestras musas tardías
No impedirán jamás a las razas enfermizas
Rendir a la juventud un homenaje profundo,
—¡A la santa juventud, al aire simple, a la dulce frente,
A la mirada límpida y clara como un agua corriente,
Y que va derramando sobre todo, indiferente
Como el azul del cielo, los pájaros y las flores,
Sus perfumes, sus cantos y sus dulces colores!

Whitman también apunta que la música comienza a desarrollarse como un arte con carácter que expresa la libre emoción del Yo y destaca a Richard Wagner como un autor exponente de esta música renovadora. En este punto estoy totalmente en desacuerdo con nuestro poeta y soy consciente de que esta es una cuestión que puede llegar a suscitar intensos debates. Wagner, desde mi punto de vista, es un músico autoritario que obliga al público a emocionarse con su música, sin atender a las posibles diferentes sensibilidades. Explota la tradición musical y la invade desde la imposición de una exaltada nueva realidad. Desde mi punto de vista, sugiero que

Claude Debussy es un verdadero “coloreador” de nuevas realidades. Debussy mantiene un gesto expresivo bello, moral, suave, que acompaña al oyente para que pueda llegar a emocionarse con las olas del mar. Y es que Walt Whitman no llegó a escuchar *El Mar* (1905) del músico francés, una obra verdaderamente original que toma la naturaleza como base para iluminar nuevas experiencias de autenticidad. Es comprensible que Whitman destaque a Wagner en este texto ya que, al contrario que en *Perspectivas democráticas*, aquí cambia el punto de mira y ya no es la naturaleza la que se emplea como imagen-guía sino que la nueva base es el hombre. Podemos llegar a entender que su anterior conjunción entre naturaleza y política es compleja para un proyecto político concreto, pero abandonar la naturaleza como “suelo teórico” puede llegar a causar un peligro: que la poesía que pretende ser iluminadora se convierta en cegadora por el personalismo exacerbado. Para Whitman: “Aún así, la regla y el dominio de la poesía no siempre serán el exterior, sino el interior; no el macrocosmos, sino el microcosmos; no la Naturaleza, sino el Hombre” (Whitman, 1964: 206).

Más adelante, Whitman retoma un concepto que sí vemos positivo para que la democracia adopte nuevos representantes, artistas representantes que trabajen el inexpresado material de la masa. Se trata del concepto *fluir*. El *fluir* dispone de un estado mental y corporal en el que se absorbe la realidad profundamente. Es el resultado de vivir en libertad junto con el todo que envuelve la vida. En este contexto, la creación es realmente favorable y se llenan las fuentes (de inspiración) de diferentes sabores, ya que todo sirve para el progreso del Nuevo Mundo:

Entretanto, podemos (tal vez) no hacer nada mejor que saturarnos a nosotros mismos, y seguir dando imitaciones, todavía un tiempo, de los modelos estéticos, suministros, de ese pasado y de esas tierras de donde salimos. ¡Esos maravillosos víveres, reminiscencias, inundaciones, corrientes! Déjalos *fluir*, *fluir* libremente. Y que las fuentes se amplíen, para incluir no solo las obras o el origen británico, sino también la España devota y majestuosa, la Francia cortesana, la Alemania profunda, las tierras varoniles escandinavas, la raza artística italiana, y siempre el místico Oriente (Whitman, 1964: 209).

Para llegar a conseguir que la poesía del futuro se extienda, tres serán los valores políticos clave: la libertad, la fraternidad y la amistad. En primer lugar, la libertad, valor individual, será la idea central, la ley que haga avanzar al republicanismo del Nuevo Mundo. De esta libertad se hará eco la ciencia que abandonará las viejas fábulas de la tradición, despejando el terreno a su vez para las artes; ambas retroalimentadas por los verdaderos principios. Por consiguiente, Whitman afirma que lo que de verdad requiere América es cultivar la actividad intelectual mediante una educación renovada, adaptada al Nuevo Mundo, libre.

La poesía del futuro adquirirá carácter en un aspecto más importante. La ciencia que ha extirpado las antiguas existencias y supersticiones, está despejando un campo para el verso, para todas las artes, e incluso para el romance, un pliegue más amplio y más maravilloso, con los nuevos principios detrás.

El republicanismo avanza sobre el mundo entero. La libertad, con la Ley a su lado, algún día será primordial: será, en cualquier caso, la idea central (Whitman, 1964: 203)

La fraternidad y la amistad son los valores colectivos que hacen posible la armonía entre los individuos libres. Para que los Estados lleguen a brillar es necesaria esta unión. La fraternidad atiende a una disposición anímica hacia el exterior, genera un patriotismo; pero la amistad es el sentimiento, la raíz de la unión. El sentimiento de unión se realiza cantando en amistad. Por ello, Whitman propone construir poemas internacionales que unan a las naciones para que se abran todas las fronteras en expansión de la modernidad.

Inauguraría para América, para este propósito, nuevas fórmulas: poemas internacionales. He pensado que la raíz invisible de la cual la poesía es más profunda y más querida para la humanidad, es la Amistad. He pensado que tanto en el patriotismo como en la canción (incluso en medio de su grandioso espectáculo pasado) nos hemos adherido demasiado tiempo a límites insignificantes, y que ha llegado el momento de envolver al mundo. (Whitman, 1964: 205).

La democracia se ha instalado en América para justificar la modernidad iluminando al presente con la superación de las sombras del pasado. Whitman se siente completamente satisfecho del presente y de la ruta futura que tomará su país¹¹. Como coda final realiza un gesto muy similar al de Nietzsche en una de las partes centrales de su obra *El crepúsculo de los ídolos*, titulada “De cómo el mundo verdadero se acabó convirtiendo en una fábula”. Recordemos que en este capítulo Nietzsche supera la historia de un error anunciando el comienzo de un nuevo hombre (INCIPIIT ZARATHUSTRA). Whitman, tumbado en la hierba, concluye su texto:

Me resulta imposible, mientras pruebo la dulzura de estas líneas, escapar del sabor, la convicción, la exuberante culminación de la maduración y la última miel de la decadencia (no me atrevo a llamarlo podredumbre) de ese feudalismo que el poderoso dramaturgo inglés pintó en todos los esplendores de su mediodía y de su tarde. [...]

Mientras tanto, la democracia espera la llegada de sus bardos en silencio y en el crepúsculo, pero es el ocaso del amanecer (Whitman, 1964: 210).

V. WHITMAN Y THOREAU: UNA BREVE COMPARACIÓN DE SUS DIFERENCIAS. Es bien sabida la admiración que sentía Thoreau sobre Whitman, de quien dijo que era el demócrata más importante que había conocido en su vida. Por ello, entendemos que este apartado es enriquecedor para entender el contexto intelectual de Whitman.

Thoreau es tradicionalmente clasificado como un autor anarquista en su pensamiento político. Whitman no aparece incluido en ninguna corriente de pensamiento político, pero claramente lo podríamos incluir entre los demócratas, un punto de vista original sobre la forma política democrática. Thoreau no parte del individuo para ir más allá. Thoreau pone el foco en el individuo y desarrolla todas sus ideas políticas en torno a él, la idea de habitar es individual, se realiza mediante el individuo¹². Whitman vagabundea entre la gente, desarrolla una sociología que desemboca en literatura, método político de la democracia de Whitman. El individuo en Whitman es únicamente el comienzo, pero el individuo no puede quedar aislado. Por ello, el individuo es social, entre la gente. Ambos, trascendentalistas, buscan la esencia del ser humano para convertirse en verdaderos hombres y ciudadanos del Nuevo Mundo. Sin embargo, para llegar al mismo objetivo, sus gestos, son diferentes. Podríamos seguir en esta línea con la opuesta conceptualización del concepto naturaleza. Ambos llegan a un concepto parecido pero sus formas son completamente opuestas. Thoreau en *Walden* se enfrenta directamente a la naturaleza, como individuo, y la vive en sus propias carnes mediante un experimento real. Vive directamente en la naturaleza para aprender todo lo necesario para habitar. Se enfrenta a sí mismo y se proyecta en una realidad no alterada por el hombre pero no totalmente alejada de él. La naturaleza en Thoreau es un concepto directo extraído desde la propia realidad naturaleza. Libertad y variedad también son dos elementos esenciales del concepto de naturaleza en *Walden* pero quizá sus matices sean más

11 Trump como presidente de EEUU es un hecho que evidencia el olvido de estos autores, los fundadores de la democracia americana.

12 Sin embargo, no hay una exaltación liberal del individuo sino una búsqueda individual para llegar a vivir verdaderamente en comunidad.

amplios que en Whitman. Libertad y variedad, son los dos elementos definitorios de naturaleza en las *Perspectivas democráticas* de Whitman. En el *Canto a mí mismo* se amplía el concepto mediante un contacto más cercano, se valora la naturaleza holgazaneando en la hierba y se hace vivencia temporal pero no realidad. La hierba es un concepto (anímico) del que se extrae toda lección. Sigue diciendo: “Podría vivir con los animales” ya que no vive de facto con ellos. Naturaleza no es un concepto directo en Whitman. Es un concepto social. Whitman sigue viviendo en la ciudad, vagabundea, extrae de su realidad un concepto dominante en su tiempo, lo transforma vivencialmente sin perturbar la esencia misma del concepto y lo lleva a la esfera pública. En mi opinión, el concepto más completo de naturaleza lo hallamos en *Walden*, ya que su todo es naturaleza misma. Sin embargo, la esfera social del concepto trabajada por Whitman es también muy válida para llevarla al plano político siendo imagen guía.

Otro concepto relevante en el que ambos autores no coinciden en absoluto es el de economía. Aquí sí vemos una gran diferencia, no de gesto que luego se acaba identificando en una idea similar (como en el caso naturaleza) sino una diferencia de raíz. Whitman en *Perspectivas democráticas* anuncia claramente en las primeras páginas que su texto no tiene nada que ver con la economía. Política no tiene nada que ver con la economía y, por tanto, la economía política no le interesa en absoluto. Whitman advierte que el cultivo del cuerpo, lo que favorece que la masa esté bien acomodada, en definitiva, la estructura económica, está muy bien desarrollada en su tiempo y que, en esa línea, el subsuelo material queda en muy buena disposición para una de las dos partes del proyecto democrático¹³. Economía, por otro lado, es el título del primer capítulo de *Walden*. Thoreau entiende que la economía es una cuestión básica para el desarrollo vital del individuo y del ciudadano que sabe habitar. Y es precisamente lo básico, las necesidades básicas, el hambre natural lo que debe satisfacer nuestra manera de hacer economía en el mundo y nada más. Es decir, las necesidades autoimpuestas, no necesidades reales, son caprichos innecesarios para el ser humano auténtico. Thoreau entiende que una brisa de aire fresco alimenta más que una taza de té. Y esta es la administración de la casa (o de la cabaña): darle valor, el verdadero valor a cada cosa. Lo valioso cuesta muy poco y vivir es realmente barato si sabemos valorar las cosas no por su precio sino por su valor real. Por consiguiente, Economía es el capítulo más largo de *Walden*, y es que Thoreau desea cambiar la perspectiva de lo que realmente es una administración de la propia casa, pero para ello, debemos tener claro qué es lo esencial (indispensable) para habitarla. La pureza del agua matinal de la laguna difícilmente puede ser superada por la del mejor vino que posea el más magno rey. Economía es también, por tanto, educar los deseos y gobernarse a sí mismo.

En consecuencia a la diferente concepción de economía también encontramos una diferencia en su actitud respecto al progreso entendido como progreso tecnológico-científico. Ambos coincidirían en un humanismo que entiende al hombre como superior en todo caso a cualquier tecnología o ciencia. El ser humano hace la ciencia y crea máquinas. Ambos a su vez, rechazan cualquier dependencia por parte del ser humano en su desarrollo hacia los frutos del progreso. Sin embargo, Whitman no ve negativo el uso del progreso para favorecer el confort de las masas. De hecho, es indispensable este proceso: usar los frutos del progreso políticamente para la comodidad del populacho. La locomotora es un ejemplo de progreso para Whitman. Thoreau, por su parte, troca el nombre de locomotora por el de acero del infierno. Thoreau es mucho más severo en este sentido. Entiende que no hay mejor viaje que el

13 Recordemos que la otra parte del proyecto es la del subsuelo moral.

que se anda con los propios pies y cree que cada uno debe labrar su campo. Rechaza toda comodidad innecesaria y él se contenta con holgazanear al sol en plena naturaleza como máximo confort. El desarrollo del individuo es un camino arduo que no se debe favorecer con comodidades innecesarias. El hedonismo de Whitman no es compartido por Thoreau.

Por otro lado, se podría entender a Whitman como un filósofo gimnopedista (véase *Canto a mí mismo*, versos 2045-2048). En *Hojas de hierba* son continuas las referencias al sexo y al desnudo y aparece en varias ocasiones el propio autor desnudo en sus poemas reclamando: “¡Desnúdate!”. Imagen de máxima apertura en Whitman. Para Thoreau la máxima apertura es el mirar de frente a otro y dialogar. Cree que muy pocos hombres en su vida se han comunicado verdaderamente con él y muy pocos le han preguntado “cómo estás”. También en Whitman la expresión personal es el fenómeno esencial de la apertura. Sin embargo, es más radical en esta cuestión, ya que al desnudarse se despoja de todo lo que no es hombre. Por su parte, en *Walden* existe una única referencia al sexo, en el capítulo Visitas. Thoreau es mucho más tímido en este aspecto.

Por último, en ambos hallamos una rebelión en contra de la casta. Pero ambos podrían diferir en el mensaje “el futuro es nuestro”. Estarían de acuerdo en tanto que es nuestro y no de la casta, en el mensaje joven y prometedor. La diferencia radicaría en el sujeto del mensaje. El nuestro para Thoreau sería entendido como nuestro en tanto perteneciente a cada uno de nosotros. Una vez más, Whitman entendería el mensaje de forma más colectiva, nuestro en tanto pueblo. El habitar de Thoreau es una cuestión muy personal. Whitman está en el mundo rodeado de personas y su forma de vida es constante originalidad. La libertad de Thoreau va del interior al exterior, la de Whitman va del exterior al interior.

CONCLUSIÓN. Hace siglo y medio, una serie de verdaderos hombres instauraron las ideas base de la democracia americana. Renovaron por completo el concepto de libertad y vivieron en coherencia con esta hermosa idea. Alentaron a que cada cual andase su camino y se encontrase a sí mismo para habitar el mundo con sentido y belleza.

En Europa nunca ha habido una revolución tan grande del pensamiento. Nunca hemos abandonado tan poderosamente el poder feudal ni la religión cristiana partiendo verdaderamente de cero. Nuestra historia es demasiado poderosa como para formular un Nuevo Mundo. Y esto no es tan negativo, ya que nuestros rasgos característicos (colores) son extremadamente valiosos y podrían servirnos para llegar a florecer, si llega el caso, en el futuro. Quizá, nuestra generación, la generación del milenio, podríamos convertirnos en esa raza de nuevos jóvenes de los que habla Baudelaire, quizá debemos inspirarnos por Whitman y curar las enfermedades sociales que persisten en nuestro Viejo Mundo.

Por otro lado, como se ha sugerido anteriormente, la relevancia del pensamiento de nuestro poeta americano a día de hoy es enorme. Los trascendentalistas americanos son renovadores, no únicamente de la política, sino del individuo en su contexto moderno, de las nuevas realidades en las que se debe empezar a creer en el tiempo presente. El individuo en su habitar ético, que actúa en el mundo con fibra moral consciente, es el comienzo.

Es necesario que el pensamiento ecologista tome como referencia las reflexiones en torno a la naturaleza de estos autores y que se reviertan positivamente en política, por el bien de nuestro planeta y porque las generaciones futuras también merecen existir con un mínimo de recursos, con un mínimo de dignidad. Es urgente que el capitalismo actual se debe, si no derrocar, al menos transformar en un

capitalismo verdaderamente ético y ecologista, que dignifique nuestra realidad y otorgue perspectivas de futuro.

Tener cerca los escritos de estos autores es gozar de buena salud. Desde mi punto de vista, nunca antes se había desarrollado tan profundamente el concepto habitar desde una perspectiva moderna. Debemos habitar conscientemente el mundo y siempre desde una perspectiva original que no se ancle en el pasado y que inspire futuro para nuestra sociedad. Entendido el concepto, únicamente nos quedará decir: “Yo llevo sombrero, a cubierto o al aire libre, según me plazca” (*Canto a mí mismo*, verso 818).

BIBLIOGRAFÍA:

- CHARLES BAUDELAIRE, *Las flores del mal*, trad. de Antonio Martínez Sarrión, Alianza, Madrid, 2006.
- GEORGE KATEB, ‘Whitman y la cultura de la democracia’, en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, 12, 2012, pp. 199-231.
- AUGUSTINE LAWLER, ‘Whitman as a political thinker’ En John Seery, (ed.) *A political companion to Walt Whitman...*, The University Press of Kentucky, Lexington, 2011, pp. 245-271.
- MARTHA NUSSBAUM, *Paisajes del pensamiento*, trad. de Araceli Maira Paidós, Barcelona, 2008.
- JOHN SEERY (ed.), *A political companion to Walt Whitman..* The University Press of Kentucky, Lexington, 2011.
- HENRY DAVID THOREAU, *Walden*, ed. y trad. de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Cátedra, Madrid, 2005.
- , *Desobediencia civil y otros escritos*, trad. de María Eugenia Díaz, Público, Madrid, 2008.
- WALT WHITMAN, *Perspectivas democráticas y otros escritos*, trad. de Jesús Pardo y Carlo Zotti, Capitán Swing, Madrid, 2013.
- , *The poetry of the future*, en *Prose works*, New York University Press, Nueva York, 1964.
- , *Hojas de Hierba*, trad. de Manuel Villar Raso, Alianza, Madrid, 1995.